

LA GRANDE HABANA DE 1950

Por J. M. Bens Arrarte.

En el número de marzo del corriente año, en un trabajo hecho sobre los proyectos del Maestro Forestier para el Nuevo Malecón, deplorábamos la suspensión del plan de Embellecimiento y aunque dejamos escrito que muchas soluciones por él propuestas eran irrealizables por su elevado costo pues sobrepasan la capacidad constructiva de nuestro Distrito Central, también aconsejábamos aprovechar la paralización causada por la crisis económica para el mejor reestudio de los lineamientos generales que formarán La Habana del futuro.

No es el anteproyecto del Maestro francés, que reproducimos en nuestra plana central, un verdadero plano de ensanche y extensión pues sólo llega en su desarrollo hasta las márgenes del Almendares y cualquier estudio que se intente en ese sentido tiene que tener por base la suma a la Ciudad de 4 o 5 Municipios colindantes, ahora bien, siendo el primer paso dado hacia la unificación de todas las iniciativas privadas y públicas, previendo una mejor organización urbana y corrigiendo los costosos errores que la ignorancia de nuestros antepasados hace gravitar sobre nosotros, su obra será siempre el punto de partida de planos posteriores.

En un estudio que hicimos el año 28 presentado al 2o. Congreso de Municipios al tratar de los progresos urbanísticos

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

de La Habana dijimos lo siguiente:

Rápidamente se observa sobre el plano que los progresos de la ciudad siguieron dos ejes o directrices extremas que como puntas de un enorme compás organizan hoy los límites de la grande Habana. Uno de ellos (C D) partiendo de los Cuatro Caminos sigue la Calzada de Jesús del Monte y se termina en las alturas de Arroyo Apolo.

El otro (A B) parte del Parque Maceo atraviesa el río Almendares cerca de su desembocadura y va más allá de la playa de Marianao. La perspectiva, la brisa del mar, así como los aires puros de la Víbora, juntamente con la bondad de los terrenos salubres en su totalidad y de fácil salida para las aguas fueron las razones que dirigieron este desenvolvimiento además de influir también el hallarse cerca de ellos, el tránsito hacia las carreteras del interior.

Hoy las puntas del compás están próximas a cerrarse y las áreas que han quedado sin urbanizar, unas se ha previsto su aprovechamiento, otras no, en los dos casos hay mucho que discutir, y que estudiar.

El anteproyecto del Maestro Forestier para un Sistema de Avenidas y Parques se hizo y se implantó casi dictatorialmente, no tuvo en su proceso y desenvolvimiento la comisión previa de Urbanismo en donde los Representantes de los Centros de Propietarios, los de las Corporaciones Económicas, Industriales, de Comercio Legales, Técnicas y Artísticas juntamente con miembros del Gobierno y de los Municipios estuvieran representados. No sabemos si por estas razones o por los daños causados a la Propiedad es tan impopular, extremo este

que obligó últimamente al Poder Ejecutivo a decretar su suspensión.

Pero le ha costado tanto dinero y sacrificio a La Habana y contiene tantas ideas, cuya pérdida será aun más a lamentar, que el Colegio de Arquitectos velando por los intereses de la Comunidad en el Programa de gobierno presentado por la Directiva que preside nuestro compañero Jorge Luis Echarte acordó:

(2o.)- Gestionar de los Poderes Centrales la creación de una Comisión Nacional de Urbanismo, integrada en su mayor parte por Arquitectos Colegiados, con Delegaciones en las Ciudades importantes de la República, donde se estudien y aprueben los nuevos trazados de Ciudades, proyectos de ensanche y embellecimiento, repartos, parques, jardines y emplazamientos de los edificios públicos, y en el artículo 16.- Gestionar que se estudie el Plan de Ensanche y embellecimiento de la Ciudad de La Habana por la Comisión Nacional de Urbanismo y que se adapte a las necesidades actuales, previendo el futuro con medidas que estén más de acuerdo con la capacidad económica nacional y la de nuestros Municipios.

También se discuten actualmente por el Colegio de Arquitectos las nuevas Ordenanzas de Construcción, el nuevo Código que reemplazará al anticuado aun en vigor y siendo la base de las Ordenanzas su perfecta adaptación a un plano regulador de la Ciudad y no existiendo este, nos ha parecido de sumo interés continuar los estudios de estos problemas vitales para el futuro de nuestra ciudad.

Analizando el anteproyecto del Maestro Forestier lo primero que resalta es la magnífica "cintura" verde que establece en las márgenes del Almendares, incluyendo los parques de la Desembocadura, Aldecoa, Loma del Ayuntamiento y gran Parque Nacional con su lago geométrico.

Seguidamente con la reunión de la Quinta de los Molinos, Castillo del Príncipe, y Loma de la Universidad formando un todo de jardines, envuelve el punto de partida de tres grandes Avenidas.

Otro parque en las faldas del Castillo de Atarés que pudiera incluir el patio de la casi inservible estación de Cristina (¡cuánto higienizaría esa barriada polvorienta de la Capital!) y con los parques de la Asunción y de Viscoa al Sur, se terminan los proyectados espacios abiertos o pulmones de aire de la Ciudad.

Tal vez le fué imposible al gran Jardinista aumentar la superficie de éstos. Nosotros pensamos que son insuficientes, sus áreas pequeñas no guardan proporción con la superficie fabricada. Una ciudad en el trópico en arbolado y jardines debe sobrepasar lo que ya es corriente en ciudades de climas fríos.

A continuación entre los numerosos problemas urbanos que propone se destacan por su magnitud y proporciones los proyectados Centros de Embellecimiento y Terminal unidos por una gran Avenida, este último con las dos grandes estaciones ferroviarias y marítimas que él sitúa en el Cayo Cruz.

Es factible que en el 1980 o en año 2000 cuando La Habana alcance el millón de habitantes estos proyectos serán de imprescindible necesidad, pero su elevado costo y la casi reciente construcción de nuestra Terminal nos hace temer por su suerte. Las grandes plazas cruzadas con alguna jardinería interior que forman el Centro de Embellecimiento, lógicamente tienen que estar rodeadas de construcciones monumentales. Ahora bien ¿su proximidad al Cementerio de Colón y la extensa zona industrial que hoy día limita lo proyectado, las permitirán?

Esta zona industrial que se ha hecho inconscientemente y que empieza en los bordes de la Calzada de Zapata, sigue por los alrededores de Carlos III, Infanta, Ayesterán hasta el Cerro, ocupando terrenos bajos, algunos antiguas ciénagas y manglares, este valle que ha quedado sin urbanizar, permitirá la monumentalidad del proyecto y de sus Avenidas con 80 a 100 metros de ancho?

Nosotros hubiéramos preferido dedicar toda esa superficie que ha quedado libre incluyendo aun el Cayo Cruz, a bosques, sembrando en ellos millares de árboles que purificaran y templaran la temperatura asfaltada de nuestra Habana; el terreno preparado y los riachuelos que lo fertilizan producirían paisajes magníficos. Con esto se aumentaría la proporción de hectáreas libres en relación con el número de habitantes, cuya cifra no es hoy ridícula, es simplemente mortal.

Con esta previsión siempre sería posible en un futuro más o menos cercano realizar los anteproyectos del Maestro Forester, aunque La Habana monumental del mañana nosotros la vemos en las alturas del otro lado del río.

A continuación nos parece que abundan demasiado en el plano los cortes secundarios hechos al correr las gomas sobre una ciudad de papel; la realidad es bien distinta. El Vedado, barrio residencial, no tiene problema de tráfico, aun en el futuro sus calles y avenidas se pueden anchar y sin embargo se le cruza por tres cortes diagonales con una plaza de intersección. La multiplicación de los demás se aprecia fácilmente.

Analizados ya en otro número, los proyectos del Nuevo Malecón, quedan todavía en la Ciudad Colonial la abertura de la calle de Teniente Rey y la prolongación del Nuevo Prado a unir-lo con la Terminal actual.

En estas cortas líneas hay encerrados un presupuesto de más de 100 millones de dólares. ¿Cuándo la economía Nacional y la de nuestro Distrito Central permitirá hacer algo de lo proyectado? ¿Cuáles son aquellos que pudiéramos llamar de más imperiosa e imprescindible necesidad? ¿Habremos visto demasiada grandeza? ¿Sobrepasarán estos proyectos la capacidad constructiva de varias generaciones? ¿Pensarán ellos, lo que hoy nosotros pensamos, o las condicionales de nuevos avances científicos simplificarán lo proyectado?

Cuando estudiábamos en el Colegio de Arquitectos en un ligero trabajo hecho sobre "Jardines" La Habana del 1950, ante aquel auditorio dijimos:

"De vuelta proyectados por la velocidad en un paseo tan largo seguimos más allá del "jardín" oyendo al pasar los gritos de una Habana enferma, tuberculosa, La Habana del 1930

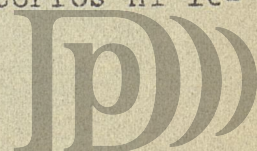
no tiene pulmones para las clases pobres, sólo tiene automóviles y nuestro egoísmo e incomprensión agravará el problema a medida que pasen los años, legaremos a nuestros nietos una parte de la ciudad muerta, pues también mueren las ciudades..."

No basta haber construido para las clases pudientes una ciudad nueva al borde del mar y que extendiéndose por el Country hasta Jaimanitas mostremos con orgullo al extranjero; no basta el nuevo salón de la quinta avenida, ni el pequeño bosque con su lago, esto es algo bien hecho pero además es deber nuestro sanear la grande Habana, higienizándola, purificando el aire saneando las partes infectas. La Habana de hoy no tiene pulmones, hay que repetirlo mucho a ver si nos oyen.

La superficie fabricada y las superficies libres no guardan proporción.

En esas callejuelas sin esperanzas, de casas leprosas, esos barrios pobres donde el aire se hace irrespirable y hasta el piso que guarda el calor resblandece en la marcha el cerebro y donde la miseria cocina todas las pestilencias y toda una gama de olores, sacude los nervios desde el cristiano fuerte al almisele subido, desde el estiércol de infelices mulas de agencia hasta el aceite y el petróleo y los escapes de autos, todo una gama infecta envenena a nuestros ojos una nueva generación pobre, una nueva generación obrera.

No basta construir hospitales ni ampliar sanatorios ni levantar palacios y plazas que almacenen el sol.



Hay que dar aire, mucho aire, árboles, muchos árboles, millares de árboles, hay que purificar la temperatura del egoísmo, hay que hacer los pulmones de La Habana del 1930, hay que curar al enfermo antes de llevarlo al hospital.

Revista del Colegio de Arquitectos, La Habana, mayo, 1931.